

EL PILOTO Y EL TORERO.

Juguete cómico en verso, original de D. E. Zumel, *para representarse en el teatro del Instituto, el año de* 1849.

PERSONAGES.

Paco, *y*	Don Sisebuto.
Miguel, *andaluces.*	Enriqueta.
Adolfo, *piloto.*	Juana.

La escena pasa en Cádiz, año 1845.

Calle corta: al alzarse el telon saldrá de una casa Juana: y en la esquina la detiene Paco que estará embozado.

ESCENA PRIMERA.

Juana, Paco.

Jua. Estoy con tantos enreos
hecha siempre un comoin;
mas yebemos esta esquela
á don Eugenio, que al fin...
Paco. Estoy en la suerte puesto,
y no pasa por aqui
sin yebá su banderiya,
la que má engañao tal vil.
Jua. Y digamosté señó:
yo, ¿cuando lo conosí
pa que me venga con quejas?
Paco. ¿Qué no me conoces, dí?
Tan orviao me tienes?
Jua. Quitese ya, só mastin:
que paese una fantasma:
¿me quié usté asustá?
Paco. Yo? si.
Pues no conoces mi voz
mira mi geta. (*se desemboza.*)
Jua. Tú aqui!
Paquiyo! ¿Cuándo has venio?
Paco. De Seviya me gorví
hase tres dias, y sé
cun señó chisgaravis,
se sube por tu barcon
á media noche.
Jua. (Ay de mi!
los embroyos de mi ama!)
Yo te tengo que desí
pero á su tiempo: me voy.
Paco. Adónde te marchas, dí?
Jua. A mi mandao: pronto güervo.
Paco. ¿Corre prisa?
Jua. No!.. es decir,
sí corre prisa el haser
lo que me mandan.
Paco. Mar fin
coja á la pena: aqui espero.
Jua. Hasta luego.
Paco. Vete, si.

ESCENA II.

Paco, *á poco* Miguel.

Paco. Inventa argun embeleco
pá tus tramas encubri;
mas cuando lo sepa toó
te juro por San Quitin,
que te endiño una estocá
sin la muleta, por vil.
Mig. Paquiyo!
Paco. Vaya! qué quieres?
Mig. Qué jases ahi embosao?
Paco. No sé que jago, Migué.
Mig. Pero Paquiyo: arreparo
que estás asi... entristecio:
ersiste argun esgrasiao
que tagravie? Sabes tú
que yo matrebo con cuatro.
Dime quien...
Paco. Caya, chiquiyo...

porque me yeban los diablos,
ar pensá que una mugé
de mi se esté asi burlando:
y lo que mas me entristese,
es que de matarla hago
intension: mas si la veo
con tanta sanduga y galbo,
no lo pueo remediar
camará... me esilacho!
Mig. Es bonita?
Paco. Güena jembra!..
Y si la vieras andando!..
Levanta mas polvarea,
que cuando el toro bramando
está en medio de la o,
echando tierra á los laos.
Mig. Pero no te quiere bien?
Paco. Migueliyo, ahi está er caso:
ella me ise... churrú!
mi bien!.. mi querio Paco:
y por su boca madora:
pero mira, he reparao
cadesbora de la noche
un señó, on renacuajo,
se sube por la ventana
ar barcon: yama espacio,
y se cuela, pues le abren
en menos que canta un gayo.
Mig. Pero sabes quién le abre?
Paco. Es ella!.. Voto á los diablos!
Ese barcon, es er mismo
que Juana tiene en su cuarto:
pá mi no lo abrió jamás
y lo jabre á ese estirao
don Pereji, que se sube
sin andarse con reparo.
Mig. Pus pá cosa como esa
arguno repara argo?
Pero dime, ¿cómo tú
no paras á ese espantajo
y le endiñas en la fila?
Paco. ¡Voto á la sota é bastos!..
Ayer noche jui á haserlo,
y tenia preparao
ya sin vaina mi churí
sujeto asi en esta mano,
cuando le digo... Compare;
apartese ó le espanso;
y er mardesio señó
que es como toro marrajo,
se marrima despasito
y ar parase sosegao;
yo ige... la media luna
es pá este necesario,
mas cuando estuvo mú cerca,
me presenta las dos manos
que empuñaban dos pistolas,
con los cañones mú largos.
Yo le respondi confuso,
y me iso el arrastrao,
que me metiera en la vaya;
y yo apretando los pasos
segui po aqueya caye,
mientras er señó trepando
en er barcon se colaba.
Mig. Pues estuvo güeno er chasco.
Pero ime, ¿tú que intentas
haser?
Paco. Intento buscarlo,
y abrasarle las entrañas
con este mesmo retaco.
Mig. Bien hecho: pero ¿y tu jembra?
Paco. Hela que se vá acercando:
dejemos que entre en la casa,
que quiere hablarme despasio,
y yo quiero que otra ve
hable con el estirao. (*se retiran.*)
(*sale Juana: atraviesa la escena mirando por si ve á Paco.*)

ESCENA III.

Juana, Paco *y* Miguel, *ocultos.*

Jua. Se najó? Si: no le veo;
ese Paquiyo es er diablo.
Dios quiera que pronto güerva,
que pienso esengañarlo. (*vase.*)

ESCENA IV.

Paco *y* Miguel.

Mig. Pero di, ¿qué es lo que quieres?
Paco. Quiero vé á ese macaco
hablando con esa endina,
para endiñarlo un sopapo,
y que hasta er siglo dies mil
se esté en el suelo roando.
Quiero cojerlos infragantis,
pa que no puea negarlo
esa mugé mardesia.
Mig. Y cómo lo hacemos, Paco?
Paco. Qué se yó...
Mig. Vente conmigo:
pasearemos por er barrio
y mientras lo pensaremos.
Paco. Si encontrára pó acaso
como entrar en esa casa,
yo supiera averiguarlo.
Mig. Pus amigo, si eso quieres,
mú pronto vas á lograrlo;
er señó don Sisebuto
que de tu chabala es amo,
es mi parino: verás
como te presento.
Pac. Vamos?
Mig. Aguarda, que antes de entrar
importa que tiempo hagamos
para pensar er negosio
Paco. Paseemos y á pensarlo.

ESCENA V.

Sala de la casa de don Sisebuto *este y* Enriqueta.

Sis. Es cierto, es cierto, hija mia.
Llegó el barco, y viene ya:
poco tiempo tardará.
Enriqueta!.. que alegria!..
he puesto la casa toda
al punto en revolucion;
pues ya sin mas dilacion,
celebrareis vuestra boda.
Enr Cielos!
Sis. Pero por qué
tienes tan triste el semblante?
Sentirás ver á tu amante?
No te alegras? Pues á fé...
Enr. No señor, no siento nada:
aunque esté tan seria aqui,
me alegraré verle, si:

su vuelta me es deseada.
Sis. Que pronto viene, respondo,
y con certeza á fé mia:
hace rato que en bahia
el bergantin dió de fondo.
Enr. Ya?
Sis. Toma! Pues no lo digo?
Y vendrá robusto y fuerte.
Enr. (Mal haya mi infausta suerte!)
Sis. Al casamiento me obligo...
Enr. Jesus con el casamiento:
de nada sabe usté hablar,
á no ser para tratar
de lo mismo. (¡Que tormento!)
Sis. Muchacha?.. mas que ruido
suena?
Adol. (*dentro.*) Eh! don Sisebuto!
sube esa maleta, bruto!
Enr. Cielos!
Sis. Pues! ya ha venido!..
Eh, muchacho!.. por aqui!..

ESCENA VI.

Dichos, Adolfo *y un mozo que atraviesa con una maleta.*

Adol. Ola amigo!.. aqui me tiene.
Sis. ¡Y qué buen mozo que viene!...
Entra la maleta alli. (*al mozo.*)
Adol. A sus pies, señora mia.
Enr. De la venida me alegro.
Sis. Y yo que seré tu suegro,
¿no conoces mi alegria?
Qué tal viage?
Adol. Tal cual...
ya derribo á sotabento;
ya orzamos á barlovento
por un chubasco fatal.
Ya cargamos el trinquete
y no nos llega á bastar,
y tenemos que mandar
gabia sobre tamborete.
Mas salimos del apuro
sin que suceda averia,
y logramos este dia
entrar en puerto seguro.
Sis. Muchos trabajos pasais.
Adol. Es la vida del marino.
Sis. Son penosos, imagino.
Adol. No tanto como pensais,
que cuando el mar apacible
nos hace en popa viajar,
muy bella entonce es la mar:
su vista es apetecible.
Y se alegra el corazon,
al ver los globos de lona,
impelirnos de una zona
á otra lejana region.
Sis. Pero estareis asustados
cuando esté muy malo el mar.
Adol. Lo podemos soportar
por estar acostumbrados.
Y vos, Enriqueta, bella
os conservais, á fé mia,
que dá veros alegria.
Sois hermosa, cual la estrella
que en el alto firmamento,
en medio del manto oscuro
resplandece: yo aseguro...
Enr. Gracias por el cumplimiento.
Adol. Solo os puedo asegurar...
que viajando os tuve aqui: (*señala al pecho.*)
que es vuestra memoria, si,
mi aguja de marear.
Enriqueta por favor,
¿os causo quizás enojos?
Sin mirar volveis los ojos
ya á babor, y ya á estribor?
¿Habeis acaso olvidado
que es vuestro mirar divino,
para este pobre marino
arco iris deseado?
Enr. Si yo os miro... (Que suplicio!)
Adol. Que en vos existe sospecho,
algun temporal desecho.
Enr. Os quejais, señor, de vicio.
Sis. Es claro: si solamente
es de Enriqueta el deseo
que la antorcha de himeneo...
Adol. (Oh! que viejo impertinente!)
Sis. Mas no será maravilla
que muy cansado estés hoy.
Adol. Si, si: á recostarme voy:
me duele toda la quilla.
Perdonad, señora, en mi
esta poca cortesia:
mas pronto vendré, á fé mia,
para hacer la guardia aqui.
Enr. Sois muy dueño...
Sis. Vaya, vamos!..
te llevaré al aposento:
que luego que el casamiento...
Adol. (Pues á buena altura estamos.)

ESCENA VII.

Enriqueta, Juana.

Jua. Qué hay, señorita?.. Yo oí...
Enr. Lo que hay es que me acosa
continuamente mi padre
para esa maldita boda:
si yo le pudiera hablar
á ese Adolfo, sin demora
dijera que era imposible
que se pensára en tal cosa;
yo le contára, si, si,
todo lo ocurrido ahora,
y puede ser que él hiciera
por componerlo.
Jua. Señora,
yo le iré á ese señó
cabla der palo y la estofa,
de la quiya y destribon,
que haga pó hablar á solas
con usté y puede ser...
Enr. Yo te regalo una toca
como salga bien del lance.
Jua. Pusté tené en memoria,
que yo siempre la serví
sin interes de la toca.
Enr. Lo sé, pero...
Jua. Y no sabe usté
que vi en esa caye angosta
á mi Paquiyo, que vino,
y con mucha sirimonia
me dió selos y jachares
con una sierta persona
que sube por mi barcon?

Ya busté, yo quedé arsolta!
Enr. Le han visto! ay Dios! le han visto!
Jua. Y con mirá mú traidora
mabló: ya busté, si piensa
que yo le vendí alevosa,
entonses, mi señorita;
se me esbarata la boda.
Enr. Espera, que ya veremos
si tantos sustos se estorban.
Mas dime, ¿estaba en su casa
mi amado Eugenio de Moya?
Jua. Estaba y le di er papé
que usté me encargó: no irnora
lo que pasa.
Enr. Mas vendrá
en esta noche?
Jua. Que importa
que no viniera le ije:
y creo lo liyó, señora,
pus usté se lo ponia
escribio en la epistóla.

ESCENA VIII.

Dichos, Paco *y* Miguel

Mig. Está er señó on Sisebuto?
Jua. Adentro está!.. es él!..
Paco. (Traidora!)
Enr. Qué es eso?
Jua. Es que... tan solo...
Mig. Señorita, es poca cosa;
don Sisebuto es parino
dun servidó é su presona,
y aqui viene á pinchararlo
porque su salú me importa.
¿Veis este camaraiya?
Pus hés un torero é nota
que es de mangue mu amigo,
y de la gente rumbosa.
Cuando le conté la causa
y que vuestro bato logra
efenderme y libertarme
der garrote; se arborosa
mi camará, y me suplica
cá sus mandatos lo ponga.
Enr. Allá dentro está mi padre:
vé, Juana, á avisarle ahora.
Jua. Voy al punto.
Paco. (¡Que perversa!)
Dispense que esta presona
se meta asi en el chiquero
sin conosesla, señora:
mas yo le tengo querensia
á toos los hombres que logran
salvar á los probes reos
con su talento y sus cosas.
Y por eso á vuestro padre
vine á ver; que si malogra
la defensa y la puntiya
le dá... Eh?
Jua. *(sale.)* Sin sirimonia
entrar ayi en er despacho.
Paco. Con permiso. (¡Um... traidora!)

ESCENA IX.

Enriqueta *y* Juana.

Enr. Voy á retirarme, Juana,
en el momento á mi alcoba;
procura ver á ese Adolfo,
y dile que sin demora
quiero hablarle.
Jua. Lo diré.
Enr. No lo olvides.
Jua. No señora.

ESCENA X.

Juana, *despues* Adolfo.

Jua. Vaya un lanse: ¿qué saldrá
despues de esta bataola?
Paquiyo se coló aqui:
¡apuesto á que tó lo embroya!..
Dios quiera que luego er tonto
no nos arme aqui una historia.
Si me oyera, le diria
que se najára, que importa;
y el secreto de mi ama
le confesára: que es broma
que esté mi majo celoso,
sin que lo beba ni coma.
Pero don Adolfo viene.
Adol. Dios te guarde, salerosa;
¿sabes que eres un chubasco,
y tu gracia es una ola
donde la nave del pecho
en el momento zozobra?
Jua. Sabusté que yo no entiendo
de tó eso ni una jota?
Adol. Pues bien claro se presenta
el viento de mi parola:
mas veo que no es velera
tu imaginacion, gachona.
Jua. Ni de velas ni de gachas
chanelo ná: conque á otra
puede contasle, señó,
ar momento tantas cosas.
Yo soy quien tengo que hablarle,
porque quiere mi señora,
sin que su padre se entere,
hablá con usté, y á solas.
Adol. Tú no sabes para qué?
Jua. Hago lo que eya disponga,
y no me meto á indagá
nengunita é sus obras.
Adol. Pues en pago del recado,
vén, Juana; conmigo aborda,
que quiero darte un abrazo.
Jua. Déselo usté á la picota.
Adol. Ah! picara!.. esa virada
fue muy mala maniobra;
tú me das un votalón,
pero aunque ligera orzas,
yo te tengo de abrazar.
Jua. Pues tome usté.
(le dá un bofeton; Paco que habrá salido lo vé.)
Adol. (Qué marmota!)

ESCENA XI.

Adolfo, *y* Paco.

Paco. A esa mosa yo la adoro;
y veo que por atrevio,
se mirasté aqui cojio
entre los cuesnos der toro.
Adol. Amigo, lo tendré en cuenta,
ha sido solo un capricho;
mas si usté es ese vicho

no le vi la cornamenta.
PACO. Me persigue á la chiquiya
y se quié burlá de mi?
Le voy á poné aqui
ar punto una banderiya.
Sabusté quer picaó
nunca, é ninguna manera,
saparta é la barrera?
No lo sabrá este señó
cuando á los medios se vá,
sin mirá que puede ar cabo
salirle un toro mu bravo
y endiñarle una cosná?
Ahora me vasté á desí
por qué á esa ré perseguia,
me lo disusté en seguia,
ó le doy con mi churí;
y sin embuste ni treta,
porque á escuchá me preparo,
y á la par, voy sin reparo
á tenderle la muleta.
ADOL. Cuando un pirata se vé
que roba á los navegantes,
sin que se pierdan instantes
se debe si, por mi fé,
atacar, y de bolina
marchando con gran corage,
entrar alli al abordage;
mi mente asi lo imagina.
Y si luego en lontananza
otra nave se divisa,
que impelida por la brisa
viene á darle la venganza,
dejándose de sermones,
porque fuera disparate,
preparándose al combate
se espera con los cañones.
Piratas los ojos son
de esa chica, los persigo,
y vos sois el enemigo:
pues le preparo el cañon. (*saca una pistola.*)
PACO. Señó, tengasté sosiego:
er toro veo que es marrajo,
pus encima de er mencajo
con banderiyas é fuego.
(*saca un trabuco y los dos se apuntan.*)
Camará, vuestra carrera
ahora mesmo aqui os cortaron,
los chulos no le ayudaron
y está lejos la barrera.
ADOL. La suerte decidirá:
á santa Bárbara apunto,
y el que quedare difunto
menos acierto tendrá.
Pero aqui no considero
que el combate se decida:
salga de aqui por su vida
á romperme el mastelero.
Que si en valiente desbarra,
largue velas, y á alta mar:
que no es justo pelear
en esta pequeña barra.
PACO. Pus á sitio ancho, mejó;
piensa usté que yo me apuro?
Yo siempre ar toro procuro
sacaslo enmedio é la o!

ESCENA XII.

Dichos, y ENRIQUETA.

ENR. Dios mio!.. y armas de fuego!
¿qué vais á hacer? Sin demora
salga de mi casa luego. (*á Paco.*)
PACO. Tengasté por Dios sosiego,
que ya me najo, señora.
Jamás á sio mi intension
esta casa alborotá.
Me najo porque es razon.
(Bajuste sin etension
porque lo voy á troná.)

ESCENA XIII.

ADOLFO *y* ENRIQUETA.

ENR. ¿No me direis, caballero,
qué significa... en mi casa...
ADOL. Perdone... ese majadero...
pero es, segun considero,
chubasco que pronto pasa.
Poco há dijéronme aqui
que al habla queriais conmigo
poneros: ¿es cierto?
ENR. Si:
tal órden á Juana di:
quiero hablaros sin testigo.
ADOL. Felice, señora, soy
pues tal cosa determina;
á escuchar al punto voy: (*pone sillas.*)
sentaos, y pues ya estoy,
tomar podeis la bocina.
ENR. (Oh cielos!.. como diré...)
ADOL. (No sé qué hacer á fé mia,
cómo se esplica veré.)
ENR. Direis que en mi... ya se vé..
existe mucha falsia.
ADOL. Y tambien opinareis
que yo he sido desleal..
ENR. Mas vos me dispensareis,
que en vuestra ausencia... ya veis.
porque ese viage fatal...
ADOL. (Calabazas? soy dichoso!)
Ya, ya, por la incertidumbre
de mi vuelta... á otro garboso
que se os presentó amoroso
quisisteis... eso es costumbre!
ENR. (Que no lo toma á mal veo:
oh Dios! qué felicidad!)
ADOL. El buque de amor, yo creo
que os propuso el himeneo,
con toda felicidad.
Y olvidada ya de mi,
de ese pecho en lo mas hondo,
otro amor ó frenesi
como le llaman aqui,
entró pues, y dió de fondo.
Pues señora, yo alentado
por esa estrella tan clara,
daré velas de contado;
escuchadme con cuidado
lo que mi labio declara.
ENR. Ya os escucho muy gozosa.
ADOL. Mas lo estareis cuando acabe.
Yo os dejé muy pesarosa,
y á la América famosa
dirigi al punto mi nave.
Cuando montes de cristal

con la quilla dividia,
mi buque en el temporal,
vos erais, si, mi fanal,
erais mi luz y mi guia.
Llegué á Lima, y me encontré
otro humano Serafin;
y al punto que la miré,
de vos no... no me olvidé...
ENR. Pero la amasteis por fin?
ADOL. Por mi palabra empeñada,
yo quise ahogar mi pasion;
mas era nube cargada;
arrié juanete... y nada!..
perdí, señora, el timon!
Vencido de esta manera,
y de algun amparo incierto,
rota mi nave velera,
fué mi esposa la madera
que me condujo hasta el puerto.
ENR. De veras? ¿Qué es lo que oí?
Sois casado?
ADOL. Si señora.
ENR. Lo mismo me pasa á mí.
ADOL. Lo mismo? Pues cómo asi?
ENR. Voy á decíroslo ahora
Despues de tiempo pasado
de vuestra marcha, se fué
mi padre para un tratado
á Sanlucar, y quedé
en casa de Diego Hurtado,
su amigo de confianza.
Conocí á Eugenio de Moya;
el sí de mi labio alcanza,
y al casamiento se lanza
porque el Hurtado lo apoya.
Con mi padre lo trató
el referido sugeto:
mas como dijo que no,
al punto se efectuó
el matrimonio en secreto.
Y puesto que en Lima vos
os casasteis, yo tambien
estoy libre...
ADOL. Si, los dos;
no hay compromiso.
ENR. Ay!.. Dios
lo quiso para mi bien.
A mi padre lo direis;
y desengañado ya,
espero trabajareis
porque perdone...
ADOL. Vereis
que todo se arreglará.
Es tal nuestra simpatía
que por ella nos amamos:
nos olvidamos un dia,
y por fin... ¿quién lo diria?
en la ausencia nos casamos.

ESCENA XIV.

ENRIQUETA.

Por fin saldré de zozobras;
ya el misterio se acabó,
y no necesita Eugenio
subirse como un ladron,
para decir á su esposa
que se abrasa por su amor.
Y Adolfo viene casado!..
Qué feliz combinacion!...
casado!.. y por eso libre
del compromiso feroz,
se encuentra mi padre ahora
sin tener reconvencion.

ESCENA XV.

ENRIQUETA, JUANA, *y al par* PACO, *que escucha en la puerta.*

JUA. Qué resultó, señorita?
ENR. Que ya el misterio cesó,
y no volverá á subir
mi esposo por tu balcon.
PACO. (Qué oigo!)
JUA. Pero es de veras?
ENR. Si este lance no ocurrió
jamás. Figúrate, Juana,
que allá en lejana region,
el esposo que mi padre
me destina, se casó.
Tambien me encuentra casada;
y ya de acuerdo los dos,
á hablar á mi padre fué
por conseguir mi perdon.
JUA. Entonses, voy á mi Paco
á desirle que er señó
que ha visto subi de noche
aqui, por mi no subió;
porque piensa soy curpable,
y no sabe aquer gachon
que no se jierve en mi pecho,
con mas lumbre que su amó!
PACO. Aunque el arcaide é la plasa
enantes de aqui mechó,
me perdonará que güerva;
pues tu labio prenunció
palabras, que son divisa
de tu leal corazon;
porque ar pensá me engañabas,
Juaniya, ya estaba yo
esperando á las muliyas
pá llevalme al panteon.
ENR. Señor Paco, le perdono;
que yo imploro otro perdon,
y Dios quiera, cual lo di,
que pueda alcanzarlo yo.
PACO. Señorita, muchas grasias;
por siempre permita Dios,
que sea dichosa; mi Juana,
ya respiro.
JUA. Imaginó
er tonto que on Eugenio
por mi trepaba ar barcon.
PACO. Y de pensarlo suaba;
mas grasias que ya acabó
mi duda: que yo queria
veni con mala intension,
para soltarle los perros
una noche á aquér señó.
ENR. Mi padre cual se habrá puesto.
PACO. Que si yo te quiero... Oh!..
¿no chanelas, cuerpo güeno,
que durante la juncion,
si te guipo en er tendio
me lanso enmedio e la o,
á capa tendia sito
á los vichos con való,
me roso con su testú:
brindo, Juana, por tu sol,

y haciendo dos mir primores
banderiyas planto á dos;
y despues ya puesto en suerte
les doy una estocá atros
sin temé que arguno bravo
tenga la satisfaicion
de remontarme á lo arto?..
Pus too eso lo hago yo
por regustarte, salá.
Que asi como me chaló
tu grasia, quiero tambien
chalarte yo er corazon.
ENR. Ya vienen!.. Ahora mi padre...
¿Qué me dirá, santo Dios?

ESCENA ULTIMA.

Dichos, DON SISEBUTO, ADOLFO *y* MIGUEL.

SIS. Venga usté acá, señorita!
ENR. Perdonadme, padremio!..
SIS. ¿Quién es ese yerno impio
que aqui se me facilita?
ENR. Eugenio de Moya es.
SIS. De Moya!.. buen apellido!
Debiera de estar prendido
por el cuello... de un ciprés...
ADOL. Vamos... haya caridad.
SIS. Te perdono, y á tu esposo:
no he de turbar su reposo
ni su gran felicidad.
Al cabo ya... ya está hecho,
casados los dos estan,
y aqui se cumple el refran
que nos dice... «á lo hecho, pecho.»
ENR. Dadme la mano á besar.
SIS. A Eugenio conozco, si,
y sé que es digno de ti,
con que le puedes llamar.
ADOL. Reunir la escuadra es preciso;
yo vine aqui por su bien; (*á Paco.*)
estos se quieren tambien, (*á Sisebuto.*)
y se casan: se lo aviso.
Yo tu padrino seré
y hecha la boda... yo al fin
me largo á mi bergantin;
Dios sabe si volveré.
PACO. Esa mano, cabayero;
porque no lo conosia
estuve con er severo.
Amigos son ya á fé mia
er piloto y er torero.

FIN.

MADRID, 1849.
IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.